EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10688

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 22 DE ABRIL DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

DOCTOR MONDEJAR

Alumno oficial y diplomado de la Facultad de Viena.

Ha establecido su consulta de enfermedades de los ojos. Caridad 1, piso 2.° Horas de 11 á 2.

QUÉ PASARÁ

La guerra greco-turca, estallando de pronto, cuando la diplomacia ponía más empeño en contenerla, ha venido á constituir una amenaza para todos los que juegan algún papel en ese pavoroso problema, que se ha hecho legendario, y que se conoce en el mundo político con el nombre de la cuestión de Oriente.

¿Qué harán las grandes potencias si la guerra continúa y se extiende á los paises en que aun domina el turco como dueño y señor?

Y que se extenderá no cabe dudarlo. Grecia invadiendo el Epiro con sus fuerzas irregulares, mientras cubre con las regulares la frontera, descubre el objetivo que la guía, el plan de campaña, que no es otro que defender su territorio y llevar el incendio al del adversario, no por medio de la invasión solamente, si no también propagando la revolución.

Sabido es que en la Albania, en la Thesalia y en la Macedonia, regiones turcas, habitan millares de cristianos que viven soñando en la libertad y conspirando incesantemente para realizar el logro de sus deseos. ¿Y qué momento mejor para levantarse en armas que este momento en que pueden contar con el apoyo de una nación como la Grecia?

En el Epiro ya hay partidas; en la Albania se están organizando; hay allí levadura revolucionaria muy concentrada, que amenaza fermentar furiosa para cobrarse en represalias las humillaciones de otros días; en la Macedonia ocurrirá lo mismo, desde luego, y el incendio prendido en la frontera de la Thesalia se correrá como la pólvora a una gran porción del imperio turco, haciendo la guerra más igual: pues a medida que la situacion interior de Turquía reclame mayor número de soldados, esos menos tendra el sultan para oponerlos a los griegos; pudiendo ocurrir que de este modo se nivelen las tropas regulares de uno y otro ejército y que Grecia quede vencedora de su enemiga, juntamente con los estados rebeldes.

Aquí esta el punto difícil de la cuestion. Cada una de las naciones europeas que han figurado hasta ahora con sus escuadras en el complicado asunto, siente apetitos por los despojos de Turquía. Esta vive de los recelos de las grandes potencias y si la triple alianza y la duple se han esforzado en impedir, sin lograrlo, que se dispare el primer tiro, es solo por el temor de no saber quien dispararía el último y donde lo dispararía.

Puede que no se llegue á ese caso; pero puede que se llegue; y entonces la guerra iniciada en la frontera de Thesalia por los griegos puede acabar en cualquier punto de Europa.

Hasta ahora no pueden hacerse conjeturas, pero se puede asegurar que no están de acuerdo las potencias. Si lo estuvieran de verdad, la guerra greco-turca no habría estallado. Medios tenían los gobiernos extranjeros para conjurar el peligro; pero se miran con recelo, no se quieren, tratan de engañarse y se engañan.

¿Qué saldrá de esto?

TIJERETAZOS

Dice «La Epoca»:

«Carece en absoluto de fundamento la absurda especie que acogieron algunos periódicos de la noche de que el gobierno español había puesto en manos de Mr. Mac-Kinley el arreglo de la paz de Cuba y que con este fin ha enviado el presidente de aquella república á la Isla á su amigo Mr. Day.

Ni hay género alguno de negociaciones con los insurrectos ni es siquiera verosímil la historia esa de la intervención de Mr. Mac-Kinley.»

¿No es verosímil?

Pues razón de más para creerla.

¿Estamos ó no en el país de las viceversas?

—

«El Heraldo» poniendo puntos á las ies.

«Los que en la gran antilla nos combaten valen muy poco, pero tienen dos poderosos aliados, de cuyo auxilio esperan la victoria: el tiempo y el clima Nuestro principal empeño debió ser quitarles el socorro de ambos.»

Nunca es tarde para las medidas salvadoras.

Que se dedique la policía á la busca y captura de esos cómplices de la rebelión separatista, que se les forme juicio sumarísimo y que se les quite de enmedio.

O que se les suprima de real orden.

—

Sobre si habla de ser Eusebio Bueno ó Rafael Monje quien pagara una copa de cinco céntimos, *celebróse* días pasados en Cetina una riña en toda regla, de la que resultó un hombre muerto.

¡Y dicen que vale tanto la vida de un hombre!

Será la del hombre civilizado.

La de los otros ya se ve en cuanto la estiman.

En una copa de aguardiente la más cara.

—

Leemos:

«La colonia española de Caracas ha publicado un extenso artículo en «El Reporter», de la capital de Venezuela, protestando del contenido antiespañol de las cartas dirigidas á varios periódicos de aquella localidad que se ocupan de la campaña de Cuba, y van firmadas por los señores José Mercader y Juan Cruz Sánchez.

Estos españoles escriben las aludidas cartas desde Madrid.»

Buena ocasión se presenta á la policía para poner freno á la pluma de ese par de patriotas.

¡GRACIAS A DIOS!

Sí, gracias á Dios que podemos respirar un poco y ensanchar el alma dando al olvido dolores de cabeza que nos han estado martirizando de continuo todo el invierno y parte del otoño. De hoy más—como diría cualquier diputado de los que parece que se ahogan y salen á flote el día del escrutinio, gracias á la fuerza creadora de un gobernador de provincia de la clase de pucherólogos—de hoy más, repetimos, no estaremos sometidos á Cuba perpetua y á Filipinas sin solución de continuidad.

En la vida nacional se ha abierto un paréntesis y en él nos hemos colado de rondón para no abandonarlo ni á tres tirones.

Que diga Morgan lo que le dé la gana en el senado americano. Muy dueño es el tal señor para hacer el payaso cuanto quiera si eso le divierte, como lo son los griegos de pelearse con los turcos y éstos de proseguir las tan acreditadas matanzas que tanto regocijaron á los señores la temporada anterior. Nosotros nos atenemos á nuestros toros y lo demás nos importa un pito.

Porque ya sabrán ustedes que se ha inaugurado en Madrid la temporada de los cuernos. Durante la cuaresma han estado de tanda los caracoles y todos hemos hecho de toreros, descabellando con alfiler de cabeza gorda. Pero desde el día de resurrección no descabellan más que el «Guerrita», y el Fuentes, y D. Luis y algún que otro torero novel, de esos que pasan desde la cuna de la niñez á ser encunados por los toros y no continúan el camino al cielo, gracias á la providencia particular que actua en favor de la gente de coleta.

Desde que ha comenzado la temporada taurina parece que vivimos en otro mundo y que no somos los mismos; oimos hablar de Romero Robledo como quien oye llover; la figura de D. Antonio nos parece más pequeña y hasta las guerras se nos antojan más tolerables.

Lo único que aún nos preocupa á pesar de los toros es eso del farolón que ha colocado en una plaza pública el ayuntamiento de la corte.

Eso del farol debe ser un simbolismo; una especie de geroglífico-anuncio cuya solución es la siguiente:

Para faroles España.

Yo puedo afirmar que conozco algunos de gran volumen, clase extra.

RAUL.

EXTRANJERO

Paris 21

Las noticias recibidas acerca de la victoria obtenida por los turcos en Tesalia, ha producido un movimiento de alza en la Bolsa, subiendo todos los valores.

Atenas 21

Los despachos oficiales dicen que los griegos han tomado é incendiado á Damari. Continúa el bombardeo á Prevoza.

Se sabe que la escuadra turca ha salido de las Dardanelas.

San Petersburgo 21

El Ministro de Negocios extrangeros ha dirigido una circular á las grandes potencias, pidiendo á éstas que en la eventualidad de una intervención en el conflicto greco-turco, toda cuestión sea hecha de una manera colectiva.

CUBA

TELEGRAMA OFICIAL

Habana 21.

General segundo cabo á ministro Guerra:

Cuba fuerzas Guantánamo en Blanquizal, cogió dos muertos; en Loma Ciego tomó campamento.

Tiroteado fuerte Paso Real, rechazóse enemigo con bajas; nuestro centinela muerto.

Manzanillo guerrilla Maquero en en.

bo torneos para que el pueblo se divirtiese; como poeta, resucitó los tiempos de Felipe IV, y apesar de todo bien le consta á V. M. el fin aciago de aquel ministerio y el resultado de las venganzas de los que os aborrecían.

Mariana de Austria estaba sumamente conmovida, y las olas de sus pasiones corrían á golpear contra su corazón. En aquel momento veía todos los fantasmas más seductores de su vida que pasaban por frente de ella saludándola con la mano; bajo la rígida sombra de su rostro aparecía la llama de un fuego misterioso, que se ocultaba alternativamente tras un colorido mórbido y azulado, y dominada por su resolución y carácter orgulloso se mordía los labios y se clavaba las uñas en los brazos aunque con disimulo.

Valenzuela había sido el Dios de aquella mujer. Eguía era en aquel instante su demonio tentador.

En la pausa que se siguió á las últimas palabras de este, todos entrevieron un arcano terrible Continuó.

—¿Qué fué de Valenzuela, señora? ¿Qué fué de la pobre mosca enredada en la tela de tantas arañas como chupaban la sangre de la nación? Acaso no lo sepa V. M. Valenzuela huyó al Escorial y estuvo escondido en un viejo artesonado hasta que fué desen-

predisponer los ánimos con un preludio delicado y sagaz.

Todos se miraban con incertidumbre.

—Para seguir la cadena debía buscarse un eslabon que uniese lo que con tanto estrépito acababa de hacerse pedazos. Este se encontró y Valenzuela apareció detrás de Nithard.

La reina aunque lo había previsto, tembló al escuchar aquel nombre.

Valenzuela, el hijo de la fortuna y del amor, se presentó en la imaginación de Doña Mariana de Austria, recordándole épocas galantes y caballerescas. Eguía sabía tocar el blanco para escitar resentimientos antiguos y por este medio encontrar enemigos presentes.

El nombre de Valenzuela era el mas idóneo para incendiar las pasiones políticas de la reina, si era verdad que esta había retirado de los negocios para siempre. El intrigante orador sabía que esta palabra era un amuleto para sus planes, y así fué que la pronunció con el maligno fin de agitar el corazón de la madre de Cárlos II.

—Valenzuela siguió las huellas de su antecesor, señora, prosiguió Eguía; pero más jóven dió á la corte toda la alegría que abrigaba en su corazón y toda la magnificencia de su alma y de su genio. Hu-

—Es un hecho terrible. Brama una tempestad sobre todos.

—¡Dios mío! acabad.

—Pues sepa V. M...

—El padre confesor del rey, gritó el ugier desde la cortina, interrumpiendo de nuevo á D. Gerónimo Eguía.

Este no pudo menos de herir el pavimento con el pie. El Inquisidor, ya que no podía hacerse aire, se enjugó el sudor que corría por su frente.

La reina hizo una inclinación de cabeza para que entrara, despues de haber consultado á los demás si era oportuno dar este permiso.

El padre Relux se presentó del mismo modo que el Condestable, si bien fué más friamente recibido por Doña Mariana de Austria.

Despues de un breve silencio aquel pequeño consejo, prosiguió prestando atención á Eguía.

—Se trata, señora, de hundir á la España en un abismo de males.

A este formidable preámbulo, la reina abrió los ojos desmesuradamente, el Condestable se echó mano á la gola estropeándose su encaje, el religioso se pellisco las manos que estaban dentro de las mangas de su hábito, y el Inquisidor, olvidándose de toda etiqueta, principió á hacerse aire con el pañuelo.